

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

La Cuestión de Gibraltar

II

Lo que era antes

¿En qué condiciones cedieron los diplomáticos reunidos en Utrech, la ciudad y fortaleza de Gibraltar?

Por de pronto haremos notar que ni los embajadores de España ni su Rey habían tenido parte en las conferencias. Todo era obra de los ministros de Luis XIV.

«Estando concluido el primer tratado y habiendo dejado á Utrech los ministros del Emperador, dice un notable escritor, los de España entraron para tratar y satisfacer lo que los ministros de Francia habían prometido á los aliados.» (Hist. publique et secreta de la Cour de Madrid, Cologne 1717). Hasta la misma forma como termina el tratado, viene á corroborar esta opinión, en que están conformes también los historiadores Belando, Limiers y el propio señor Lafuente.

El artículo X es el que trata especialmente de este asunto y en el cual se marcan los pactos y condiciones aceptados en toda su integridad por ambas partes contratantes. La cesión limitábase pura, exclusivamente al peñón con su puerto, defensas y fortalezas, previniéndose ya entonces las grandes facilidades que la existencia de una plaza extranjera en territorio español había de proporcionar al contrabando. Así es que al objeto de evitar estos temores, muy fundados por cierto según se vió después, se dispuso: «que la dicha propiedad se ceda á la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial, y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por parte de tierra.»

Sólo una excepción se establecía y era para el caso en que el estado del mar impidiese la comunicación con España, y como de aquí podía resultar «que los soldados de la guarnición de Gibraltar y los vecinos de aquella ciudad se vean reducidos á grande angustia, siendo la mente del Rey Católico sólo impedir, como queda dicho más arriba, la introducción fraudulenta de mercaderías por la vía de tierra, se ha acordado que en estos casos se pueda comprar á dinero de contado en tierra de España circunvecina la provisión y demás cosas necesarias para uso de las tropas del presidio, de los vecinos, y de las naves surtas en el puerto.»

Prohibía también este tratado, que residieran ó tuviesen habitación en Gibraltar los indios y los moros, impidiendo asimismo que se diera entrada ni acogida á las naves de guerra marroquíes para evitar la posibilidad de que un día cortaran la comunicación entre España y la plaza de Ceuta.

Dice, por último, el citado artículo X, que «Si en algún tiempo á la Corona de la Gran Bretaña le pareciera conveniente dar, vender, ó enagenar de cualquier modo la propiedad de la dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y concor-

dado por este tratado que se dará á la Corona de España la primera acción antes que á otros para redimirla.»

Estos fueron los principales acuerdos tomados en Utrech y en virtud de los cuales se dió forma legal al despojo llevado á cabo por Inglaterra, pasando Gibraltar á formar parte de los dominios británicos.

Los habitantes de esta ciudad, como si con profundo instinto político adivinaron á la vista de la escuadra aliada, que el pabellón español difícilmente volvería á ondear en sus muros, prefirieron antes que acatar el yugo inglés abandonar sus viviendas, dejándolo todo en manos del invasor.

«Consta, dice Lopez de Ayala, que quedó una mujer sola y muy pocos varones. Las demás personas, llenas de terror y sentimiento, y dando justificada libertad al llanto, se despidieron de su patria para no volverla á ver, inciertos del rumbo que habían de seguir y del destino que les aguardaba. Algunos perecieron de la hambre y la fatiga, otros pasaron á habitar pobremente en Tarifa, en Medina-Sidonia, en la serranía de Ronda, en esta ciudad, en la de Málaga, Marbella y Estepona. Mucha parte del Ayuntamiento se detuvo en el campo de Gibraltar, y en el sitio donde está San Roque, abrigados de una ermita que allí estaba con la advocación del mismo santo.»

No se había equivocado el almirante Rooke cuando desde lo alto del Peñón comprendió la gran importancia estratégica que su situación le daba en el Estrecho.

Quisieron sin duda los ingleses resarcirse de la pérdida de Tánger que habiales aportado en dote la princesa Catalina en 1662 y que abandonaron 22 años más tarde molestados de continuo por los moros. Su permanencia en Tánger les convencería del valor que para ellos podía tener la posesión de una plaza en el Estrecho que estuviera en mejores condiciones de defensa que aquella plaza marroquí. De ahí ha nacido la sospecha de si el acto verificado por Rooke en Gibraltar obedeció á su propia y espontánea inspiración ó si por el contrario era hijo de un plan preconcebido y preparado con gran tacto y habilidad.

El abandono de Tánger por Inglaterra fué un acto impolítico del cual se arrepintió más tarde; no sería, pues, extraño tratándose de una nación tan poco escrupulosa en el empleo de los medios que puedan llevarla á la consecución de un fin de gran interés para ella, que aprovechará la primera ocasión para rectificar aquel error. La posesión de Gibraltar les compensó del abandono de Tánger. La especial situación del Peñón y el hecho de hallarse casi cortado á pico por la parte de tierra, teniendo á gran distancia las montañas que podían dominarle, hacíanle de mucha mayor seguridad que Tánger dominado casi por todas partes.

Además se comprende la extraordinaria importancia que en manos de una nación de tan desarrollado espíritu mer-

cantil tendría como depósito comercial desde donde podíase acaparar gran parte del comercio de levante, de Italia y Marruecos. Pero si de gran utilidad érales Gibraltar á los ingleses bajo este aspecto puramente mercantil, acrecentóse ésta con el desarrollo que en poco tiempo adquirió el contrabando con España, hijo en primer término del lamentable atraso en que se hallaban nuestras industrias y por otra parte del deficiente sistema de vigilancia empleado por las autoridades españolas.

Las limitaciones fijadas por el tratado de Utrech han sido letra muerta. No sólo tenían las autoridades británicas toda suerte de tolerancias para los contrabandistas, sino que ocurrió alguna vez que naves marroquíes perseguidas por otras españolas encontraren refugio al amparo de los cañones de Gibraltar contra lo dispuesto expresamente en el tratado.

Para el caso de hallarse Inglaterra en guerra con Francia tenía interés sumo la posesión del Peñón, pues así podía fácilmente impedir que las escuadras francesas del Mediterráneo se juntaran con las del Océano.

La antigua fortaleza árabe ocupada por los españoles al evacuar la plaza fué convertida después de los repetidos asedios que sufrió por parte de los ejércitos de España, en imponente ciudadela erizada de cañones. No escatimó el gobierno inglés el dinero para poner la ciudad en estado de defensa. Las obras verificadas resultaban costosísimas, pero de este modo pudo resistir las fuerzas combinadas de España y Francia en el último memorable sitio. Túvose desde entonces como posición inexpugnable. Como plaza militar era realmente de primer orden. Su potente artillería daba completa seguridad á su escuadra fondeada en la bahía, sin que por la distancia á que se hallaban situadas las baterías españolas y dado el corto alcance de las piezas de artillería pudiesen molestarla en lo más mínimo. La indole misma de la navegación, que no podía contar en aquella fecha con el poderoso auxiliar del vapor, hacía que los buques que cruzaban el estrecho se vieran obligados, según los vientos reinantes, á pasar muy cerca de los cañones del Peñón. De modo que si no fué en el siglo pasado Gibraltar la única llave del estrecho pudo considerarse como la más importante.

España por su parte y durante las distintas ocasiones en que intentó recuperar á Gibraltar había construido varias obras útiles entonces para abrigar la costa de los ataques de las naves inglesas. Por la distancia y extensión de la bahía de Algeciras no podían, como hemos dicho antes, hacer ningún daño las baterías de Gibraltar á esta última población como tampoco podían molestar á la plaza inglesa los fuegos de las baterías españolas.

Durante el último sitio, y después de acordado el armisticio que precedió al tratado de paz de 1728, el marqués de Montemar mandó consruir una cortina ó muralla de mar á mar, denominada

Banqueta, cuyo objeto era impedir toda comunicación con la plaza evitándose así en parte el contrabando. Lord Portmore, gobernador de Gibraltar, opúsose á la terminación de las obras, sin escuchar los razonamientos del de Montemar, que apoyado en el artículo X del tratado de Utrech afirmaba tener derecho á ello, mandando hacer fuego sobre los españoles, no obstante lo cual la muralla se acabó, ocupando todo lo ancho del istmo. Esta muralla ó parapeto de piedra estaba precedida de ancho foso y situada á 1'600 metros de la puerta de tierra de Gibraltar.

En cada uno de sus extremos existía un fuerte, llamándose *Santa Bárbara* el de Levante y *San Felipe* el de Poniente. Los fuegos de las baterías de uno y otro fuerte se cruzaban, pudiendo además flanquear las costas respectivas. En la costa de Levante, á unos dos kilómetros del fuerte de *Santa Bárbara* hallábase el llamado *La Tunara*, cuyo objeto era prevenir la contingencia de que pudiese ser atacada por la espalda la muralla y fuertes anteriormente mencionados. Mas allá de este fuerte y en dirección á Málaga había varias torres y reductos, siendo las más importantes los llamados *Nuevo*, *Carbonero* y *Guadiaro*.

En la costa opuesta, ya en la bahía de Algeciras, se encontraba la batería circular llamada de *Tesé*, á distancia próximamente de un cuarto de legua del fuerte de *San Felipe* con el mismo objeto que tenía el fuerte de *La Tunara* con relación al de *Santa Bárbara*. Venían luego el fuerte de *Punta Mala*, una batería en la falda de *Sierra Carbonera*, otra en *Puente Mayor*, el fuerte del *Mirador*, otra batería en la desembocadura del río *Putmones* y cerca de esta última un campo atrincherado, con varios edificios para alojamiento de tropas.

En Algeciras estaba la batería de *Santiago* que cruzaba sus fuegos con la del fuerte de la *Isla verde*, y siguiendo la costa el fuerte de *Punta San García*, el de *Punta Carnero* y ya en el estrecho el fuerte *San Diego* y el del *Zolmo*.

La mayor parte de estos fuertes y baterías fueron demolidos por los ingleses cuando la invasión de los ejércitos de Napoleón amenazaron la independencia de la Península. Aliada en aquella ocasión España de la Gran Bretaña, solicitó esta la destrucción de las mencionadas defensas, pretextando que el enemigo común podía apoderarse de ellas y ocasionar grave daño á las escuadras surtas en la bahía. El gobierno español demasiado débil por aquel entonces para oponerse á los deseos de Inglaterra, accedió á lo pedido, siempre y cuando esta nación se obligase, como en efecto se obligó, á reconstruir, una vez terminada la guerra, y á su costa, todos los fuertes y baterías derruidos. Muchos años han pasado desde que tuvieron lugar aquellos acontecimientos sin que por el Reino Unido se haya llevado á cumplimiento lo prometido, ni haya devuelto los cañones de que se incautó entonces.

Las únicas defensas que escaparon á la piqueta demoleadora de los ingleses

fueron la batería de *Santiago* y las del fuerte de la *Isla verde*. No convenía á Inglaterra tener frente á Gibraltar tantas baterías que en un caso dado molestarían su escuadra, obligándoles á permanecer en sitio reducido de la bahía. Aprovecharon, pues, la primera coyuntura favorable para hacerlas desaparecer, utilizando, como siempre, las desgracias ajenas en beneficio propio.

No es que creamos que tuvieran capital importancia aquellas fortificaciones, pero sí llenaban por completo su cometido de dificultar la permanencia de los ingleses en Gibraltar, abrigando al mismo tiempo á la escuadra española. Las fortificaciones de la plaza no fueron por esto descuidadas por los ingleses.

Las *Galeries*, ó sean las baterías enclavadas en las cavernas de la parte del Peñón que mira á España, sufrieron notables reformas, así como también las de las murallas y *Punta de Europa*.

Abatida España por la guerra de la independencia, destruida su flota en aguas de Trafalgar, mal defendida la plaza de Ceuta y abandonada por completo la bahía de Algeciras, llegó por aquel entonces Gibraltar al máximo de su grandeza y poderío. El contrabando adquirió gran incremento, siendo incalculables los perjuicios causados á la Hacienda española. Por lo demás, las guerras que á principios de siglo asolaban la mayor parte de las naciones del Continente, impidiendo y dificultando las relaciones comerciales y retardando el desarrollo de las industrias, favorecían también los intereses de Inglaterra, que pudo desde Gibraltar distribuir sus mercancías en todos los Estados mediterráneos, asentando bajo sólidas bases la hegemonía comercial que ha conservado hasta nuestros días.

El imperio Mogrebite á su vez estrechó más y más sus relaciones con la Gran Bretaña, consecuencia del prestigio que diera á esta nación el combate naval de Trafalgar librado á la vista de los marroquíes. El comercio con Marruecos adquirió tal desarrollo que puede decirse que estaba en su mayor parte en manos de Inglaterra.

Hasta mediados de este siglo, en que los adelantos modernos han transformado el modo de ser de tantas cosas, era, en fin, Gibraltar plaza importantísima del Estrecho, de gran valía como depósito comercial y de incuestionable poder bajo el punto de vista militar.

Réstanos sólo para completar estos ligeros apuntes, estudiar lo que es y representa el Peñón en la actualidad y los medios que á nuestro entender pueden resolver el problema á gusto de España.

JOSÉ BOADA Y ROMEU.

(La Vanguardia).

La catástrofe del "Victoria"

No hay datos completos y significativos, que expliquen como pudo suceder el tremendo choque. El Almirantazgo inglés se niega sistemáticamente á dar una versión, que por la autoridad de que iría revestida podría inducir á señalar antes de tiempo el grado de responsabilidad en que incurrieron los actores del terrible drama.

Sábase, de fijo, que ocurrió el choque el jueves 22 á las cuatro de la tarde, á 7 millas de Trípoli de Siria; y que el sábado tenía el Gobierno inglés como definitivamente probada la muerte de 422 personas, salvándose 34 oficiales y 292 soldados y marineros, de los 718 que formaban la dotación.

La primera noticia de la catástrofe la tuvo el almirante Clan-William, comandante general de Portsmouth, por un telegrama de su hijo lord Gillford, teniente de navío, de servicio en el «Victoria». Decía el Despacho: «Horroroso desastre. «Victoria» á pique. Almirante Tryon ahogado. Estoy sano y salvo.»

A los pocos momentos llegó al Almirantazgo el despacho del contralmirante Markham, de que dimos cuenta.

No puede comprenderse el duelo de Inglaterra entera, sino se recuerda que es una nación de marinos, donde no hay familia que no tenga un deudo en el mar, y en que los asuntos de la armada salen en todas las conversaciones. Así se explica que la reina haya suspendido inmediatamente el baile de gala, que había de ser el más grande acontecimiento de la temporada, que encabece una suscripción á favor de las víctimas, y que se interese personalmente por la suerte de las familias de los naufragos.

De entre las noticias particulares que más ó menos explican la catástrofe, se deduce que gran parte de la tripulación estaba en el entrepuente, escuchando una lección del capellán ó pastor de á bordo. Estos dieron el mayor contingente á la voracidad del mar.

Eran, como hemos dicho, las cuatro de la tarde. La escuadra hacia rumbo á la costa de Africa para el crucero de costumbre, componíanla nueve buques: el «Victoria», el «Camperdown», el «Inflexible», el «Sans Pareil», el «Dreadnought», el «Colossus», el «Edinburgh», el «Collingwood» y un aviso.

Marchaban en doble columna; á la cabeza de la columna de la izquierda navegaba el «Victoria» con el almirante Tryon; y á la de la derecha el «Camperdown» con el contra-almirante Markham.

Parece que el comandante en jefe mandó por las señales de reglamento la maniobra de cambio de posición, que en la marina inglesa se llama familiarmente «el despliegue de la parrilla.»

Se hace la maniobra; á un tiempo todos los buques, virando los de babor á la derecha, mientras los de estribor van á ocupar los puestos y las distancias que dejan los de babor. Hay, pues, un cruce por cada dos buques; cada uno de los cuales cambia con su pareja, de tal manera, que al acabar la maniobra se ha transportado entera la columna de la derecha á la izquierda; y la de la izquierda á la derecha.

Esta formación en doble columna, como la maniobra de «la parrilla», son cosas corrientes en la marina inglesa. Esta vez, por una fatalidad extraordinaria, el «Victoria» tomaría el camino corto para pasar por delante del «Camperdown», ó éste cortaría la ruta del buque insignia; el caso es que se irían á encontrar en ángulo recto, formando como un martillo, de que el «Camperdown» era el mango.

La enorme masa de 10.000 toneladas proyectadas normalmente contra el casco del «Victoria», había forzosamente de producir un choque enorme, de que no dan leve idea ni siquiera las más grandes balas de cañón; un choque que era irresistible.

La distancia entre las dos columnas era de 800 metros; créese que fué el «Victoria» el que se adelantó, y estaba para ganar el último tiempo de la maniobra, cuando el «Camperdown», que no gobierna muy bien, precipitaba la marcha á fin de recobrar el retraso.

Todo eso es condicional, pues hasta ahora las noticias particulares no son muy afirmativas.

Lo que es seguro, es la pérdida abso-

luta del acorazado con todo su cargamento. En el sitio en que está, bajo 160 metros de agua, no hay buzo capaz de arrancar ni un clavo del casco.

La noche del sábado era esperado en Malta el «Surprise», que llevaba el cadáver del almirante Tryon. El telegrama que da la noticia, dice que el almirante murió á bordo del «Edinburgh»; lo cual hace suponer que al hundirse volcado el «Victoria», el almirante caería al agua desde el puente y saldría pronto á flote, donde le recogerían las lanchas armadas por los demás buques.

En Trípoli fueron enterrados cinco marineros, á quienes las autoridades turcas rindieron los honores militares.

Se daba ya como inútil toda maniobra de salvamento. La escuadra era esperada en Malta.

LA SEMANA

Local

El viernes por la noche circuló con la rapidez del rayo la fatal noticia de que han sido paralizadas las obras de la fortaleza de Isabel II, quedando desde el mismo viernes despedidos todos los trabajadores. Desgraciadamente el hecho es cierto.

Ansioso el gobierno de economías y hallando resistencia en el planteamiento de la mayor parte de las que intenta, algunas de ellas muy justificadas, ha sucedido ahora lo que acontecer suele siempre en este pícaro mundo, que el último mono es el que se ahoga. En tocando á personal, como más alto sea, conflicto al canto. Si se trata de suprimir alguna institución que quite importancia á capitales de provincia, ya sabe el Gobierno que no tardará en imponerse los supuestos perjudicados con protestas, huelgas, etc., etc. Pero aquí somos pequeños y nada importa á la vida política de los Ministros de la Corona, que se queden sin trabajo gran número de jornaleros en la espantosa crisis que atravesamos.

Más ya que el Gobierno al preferir á otras economías la suspensión de las obras de la Mola, no ha pensado que son el sustento de muchas familias, debiera por lo menos haber meditado que se trata de una de las fortalezas más importantes y necesarias de la Nación, y que no es lícito sacrificar los gastos imprescindibles, á otros gastos que muy bien pudieran evitarse.

Así va ello.

A pesar de los pesares persiste el Ayuntamiento en dotar á esta ciudad del alumbrado eléctrico, y ya á segunda subasta después de haber declarado caducada la primera, con pérdida por parte de D. Bonifacio González del depósito que constituyó en cantidad de dos mil quinientas pesetas.

A bordo del vapor *Menorquin* llegaron el jueves por la mañana los individuos y el director del *Orfeón Mahonés*, quienes, como saben nuestros lectores, han tomado parte en el festival que tuvo lugar el día 25 en la Plaza de Toros de Valencia.

La comisión organizadora repartió á las diversas sociedades bonitos lazos con expresivas dedicatorias, para que los colocaran en sus banderas y estandartes, lazos que habían regalado algunas Asociaciones y particulares. Al *Orfeón Mahonés* le correspondió uno azul celeste, de cinta de raso moaré con cabos de oro, en el que se lee: *El Conservatorio de Música de Valencia á los coros de Clavé. Junio 25 de 1893.* Durante algunos días ha estado expuesto en uno de los escaparates del establecimiento La Parisián.

Felicitemos cordialmente á los orfeonistas y á su director, nuestro querido amigo D. Juan Salom, por la distinción de que han sido objeto, esperando que no será esta la última que podrán ostentar en su bandera.

Esta tarde debe salir en el vapor *Menorquin* el General Gobernador Militar de esta isla y Plaza Excmo. Sr. D. Juan Muñoz Vargas.

Gracias á las precauciones adoptadas, parece que por ahora no toma incremento la viruela en esta ciudad. Se han registrado tres ó cuatro casos, todos ellos de carácter benigno. Mucho hemos de alegrarnos de que hasta el presente no nos azote el contagio; pero opinamos que lejos de descuidar las medidas sanitarias é higiénicas, han de duplicarse estas por lo que pudiera suceder, atendidos los fuertes calores que nos agobian.

A pesar del sofocante calor que se deja sentir, no fué poca la concurrencia que asistió en las noches del día de San Juan, del domingo y del jueves últimos al casino El Isleño donde, como de costumbre, duró el baile hasta muy entrada la madrugada.

Para esta noche anuncia la citada Sociedad el último baile de la temporada.

Se encuentra desde hace algunos días en esta ciudad el hábil é inteligente prestidigitador D. Mariano Alvarez quien, en la noche del jueves, demostró su sorprendente habilidad en los salones de la preciosa vivienda de nuestro particular amigo el Vice-consul de Francia D. Pedro B. Valls. Cuantos juegos ejecutó el Sr. Alvarez fueron muy aplaudidos por la distinguida concurrencia que los presenció.

D. Mariano Alvarez se dedica solo por afición á esta clase de juegos, por cuyo motivo se ha ofrecido galantemente á dar, en la noche de hoy y sin retribución alguna, una velada en el salón teatro del casino El Consey.

Esta noche, como de costumbre, tendrá lugar en el Circo Colón un lucido baile, cantando en los intermedios el Orfeón Mahonés, los coros á voces solas *De bon matí* y *Los pescadors*. La circunstancia de ser el local que ocupa este teatro el más apropiado para el verano y la novedad de cantar en él el Orfeón, nos hace presumir que se verá muy animado.

Mucha fué la concurrencia que en la noche del jueves asistió al paseo de la Esplanada, desde donde se podía contemplar el bonito espectáculo que ofrecía el baile que frente al casino El Consey había organizado la comisión recreativa de dicha sociedad. Hubo además juego de *paella* y carreras de sacos, durando la animación hasta más de las doce de la noche.

El inteligente Médico Mayor de Sanidad Militar nuestro particular amigo D. Francisco Parés Llansó, que durante dos meses se ha hallado ausente, ha regresado ya á esta ciudad. Como el señor Parés cuenta en Mahón con numerosos amigos, no podemos menos de comunicar su llegada á nuestros lectores y que continúa habitando la casa calle de las Moreras número 25, altos.

Los coros de Clavé

Sobre la expedición á Valencia verificada por las Sociedades corales, á bordo del vapor *Menorquin*, hallamos en nuestro colega *La Publicidad* del 28 de Junio último, lo siguiente:

- Valencia 26 junio.
- Desearía ser maestro en el describir para dar idea de los festejos que, con motivo de la llegada de los coros de Clavé, se han celebrado en esta capital. Procuraré hacer lo que pueda.
- El retardo del embarque en esa y la mar de proa que nos molestó durante el viaje, fué causa de que llegásemos con algún retraso, y de que

parte de la multitud, que desde las nueve de la mañana había acudido al Grao para recibirnos, se cansase de esperar y se retirase á Valencia.

Pero á pesar de la tardanza y del sol abrasador que caía, los que quedaron, al llegar el vapor nos hicieron una ovación inmensa.

Durante largo tiempo los gritos de ¡viva Cataluña! se alternaban con los de ¡viva Valencia! los pañuelos se agitaban sin cesar y la algazara fue indescriptible.

Al desembarcar fuimos saludados por el alcalde y representantes de la prensa y sociedades particulares y centros oficiales.

Los trenes que hacen el trayecto de Valencia al Grao y del Grao á Valencia, iban con las máquinas empavesadas.

Acompañados por las músicas militares y bandas civiles, y pendones de los diversos gremios y sociedades, efectuóse la manifestación por la ciudad desfilando frente la estatua de Jaime I el Conquistador. Durante el trayecto los valencianos daban muestras de aprecio.

El desfile terminó á las seis de la tarde, hora en que fuimos á comer.

El bullir de las barretinas, los brillantes colores de los pendones, las colgaduras de los balcones, la multitud de banderas y gallardetes con que estaban adornadas las calles, y las hermosas valencianas, dieron al desfile un aspecto deslumbrador.

Durante toda la tarde y noche, los coros no cesaron de cantar, ya en cafés, ya en casas particulares.

El festival ha superado á las esperanzas de los más optimistas.

Los revendedores han hecho un verdadero agosto, pues por la mañana vendían entradas de sol á tres y cuatro pesetas. ¡Ni cuando se la cortó el viejo califa! dicen los valencianos que nunca habían visto tan llena la plaza de Toros.

Se despacharon más de 23,000 entradas.

Muchas familias distinguidas no pudieron asistir, por no encontrar localidades.

Los pendones estaban clavados en los bordes del gran tablado que se había levantado en el centro del redondel. Llamó poderosamente la atención el magnífico pendón del coro «¡Avant!», de San Feliu de Guixols, que ostenta un primoroso trabajo en corcho. Toda la prensa de Valencia hace elogios de dicho estandarte. Mientras ha estado en esta ha sido contemplado por numerosos grupos de curiosos.

Las piezas del programa fueron interpretadas á maravilla, y muchas de ellas tuvieron que repetirse para acallar los aplausos.

Serían las nueve cuando, después de breves saludos del alcalde á los coros, y del representante de éstos á Valencia, se colocaron hermosos lazos en los pendones de las diversas sociedades, regalo de las personas que los habían guardado en sus casas. El alcalde regaló un pendón con esta dedicatoria: «El Excmo. Ayuntamiento á los Coros de Clavé.»

Durante toda la noche se han dado serenatas á las autoridades, centros oficiales y á algunos particulares.

Los coristas están cansadísimos, pero á pesar de ello no cesan de cantar. A las tres de la mañana aun se esparcen por los aires notas de Clavé.

Las autoridades, prensa, y en una palabra, Valencia toda, se ha desviado para obsequiar á los coristas.

Estos han sabido corresponder portándose como buenos hijos de Cataluña.

El Mtro. Goula ha sido muy festejado.

Todos salimos hondamente impresionados.—F.

La llegada á Barcelona

A las cuatro y cuarto de la tarde de ayer echaba anclas frente á la puerta de la Paz el vapor «Menorquín», que conducía, de regreso de su artística odisea á Valencia, á los coros de Clavé, más afortunados que los que fueron á la conquista del «velocino de oro» ya que nuestros coros han vuelto con algún dinero aparte de la gloria conquistada.

Unas 24 horas ha durado el viaje de vuelta, habiendo hecho escala en Tarragona para desembarcar á algunas sociedades corales de la provincia.

El retraso con que han llegado á Barcelona, es debido á la densa niebla que se desarrolló durante la mañana de anteayer, cosa que les tuvo parados más de 4 horas, imposibilitándoles la entrada en Tarragona, delante de cuyo puerto estaban desde las primeras horas de la mañana de ayer, no pudiendo efectuar la entrada hasta las once.

El vapor «León de Oro», atracado en el muelle de la Paz, esperaba empavesado la llegada de los coros. A bordo de dicho vapor estaban las bandas del Asilo Naval y del regimiento de Asia, que han saludado la llegada del «Menorquín» tocando un airoso pasodoble de pura cepa española. La multitud, que invadía el muelle de la Paz, ha prorumpido en vítores.

A las cinco han salido del monumento á Colón, precedidos por la música de Asia y pasando por las Ramblas correctamente formados y ostentando treinta pendones de las sociedades, se han dirigido al monumento á Clavé, donde después de rendir homenaje á su maestro y fundador se han disuelto.

Hemos hablado con algunos coristas y todos se hacen lenguas de la amabilidad de los valencianos.

Después de pagados los gastos de expedición cada corista se ha embolsado 30 reales.

Únicamente formularon una queja, y es que en algunas fondas les trataron muy mal.

La nota explotadora nunca puede faltar; es una de las características de nuestra sociedad, mezcla inabundante de grandes egoísmos y altruismos abundando quizá, por desgracia, más los primeros que los últimos.

Durante la estancia de los coros catalanes en Valencia no ha habido el menor desorden, cosa que ha confirmado una vez más la nota de sesudo y morigerado con que se señala á nuestro pueblo.

Bien hacen los coristas en rendir culto á Clavé, porque el beneficio que ha hecho el malogrado músico-poeta á las clases populares, es de un valor inapreciable.

Nuestra enhorabuena á esos hijos del trabajo que saben honrar á Cataluña, y por ende á la patria.

El *Diario de Barcelona* se ocupa en los siguientes términos de la llegada á aquel puerto del vapor *Menorquín*:

Mucho antes de las diez de la mañana de ayer comenzó á circular por los alrededores de la Puerta de la Paz considerable gentío, deseoso de presenciar el desembarque del vapor «Menorquín», en el que regresaban las Asociaciones corales que pasaron á Valencia con objeto de tomar parte en el festival celebrado la tarde del día 25 último en la Plaza de Toros de la ciudad del Turia. Como la llegada se retrasase más de lo que se creía, fueron muchas las personas que abandonaron aquel sitio por no poder aguantar el excesivo calor que se sentía á la citada hora.

A bordo del vapor «León de Oro» se encontraban muchas personas, entre ellas algunos periodistas, y los consignatarios señores Moll y Corominas, quienes, galantes en extremo, obsequiaron con una suculenta comida á los periodistas que se encontraban á bordo, así como también al director de la música del regimiento de Asia, n.º 59, que, junto con la del Asilo Naval Español, ejecutaron varias piezas de música hasta la llegada del «Menorquín».

Los mencionados consignatarios señores Moll y Corominas recibieron á las dos de la tarde, hora en que empezó á acudir gran número de personas á la Puerta de la Paz, dos despachos telegráficos, uno de los consignatarios del «Menorquín», y otro de la Asociación de los coros, en los que se manifestaba que la arribada á Tarragona había tenido lugar á las once de la mañana, habiendo salido á las doce de la misma; pero que á consecuencia de una gran niebla que les había sorprendido en el trayecto, habría demora en la travesía. Con sumo tino el capitán del «Menorquín», señor Cabot, ante el gran número de viajeros que conducía á bordo, prefirió retardar la llegada á este puerto, antes que exponerse á cualquier incidente.

Dícese que á la salida de los puertos de Valencia y Tarragona, en el último de los cuales desembarcaron varias sociedades corales de aquella provincia, la animación fué grande, encontrándose atestados de curiosos ambos puertos, y dándose vivas á Cataluña, Valencia y Baleares!

A las tres y cuarenta minutos de la tarde entró en este puerto el «Menorquín». Los excursionistas llevaban la barretina, que tanto ha llamado la atención en Valencia.

Al entrar en el puerto el vapor que conducía á las Asociaciones corales y que iba elegantemente empavesado, se dieron entusiastas vivas á Valencia, Baleares y Cataluña! También se gritó ¡Gloria á Clavé! Las músicas que se colocaron desde la mañana en la cubierta del «León de Oro», no cesaron de tocar hasta haber desembarcado todos los individuos de las Asociaciones de coros de las islas Baleares y Barcelona, que llenaban de en bote en bote la cubierta del vapor «Menorquín». A las cinco se pusieron en marcha, después de haberse dado nuevos vivas á Valencia, Baleares y Cataluña! Abría la marcha la música del regimiento de Asia, número 59, siguiendo un considerable número de coros, con sus correspondientes estandartes, en los que llevaban los lazos de diversos colores que se les regalaron en Valencia. Cerraba la comitiva la banda del Asilo Naval. En el trayecto había muchos curiosos. Por las Ramblas se dirigió la comitiva hasta el monumento á Clavé, y allí el secretario de la Asociación de coros de Clavé pronunció breves frases en honor del difunto músico poeta y para ensalzar á las Asociaciones presentes en aquel acto, disolviéndose después de haberse pronunciado varios vivas. El acto terminó á las seis en punto.

Durante el trayecto de Valencia á este puerto algunos coristas han sufrido indisposiciones pasajeras, sien-

do auxiliados por el facultativo D. Enrique Espinet, que hizo la travesía con ellos.

De *El Mercantil Valenciano*, correspondiente al 26 de Junio, recortamos:

«Anoche nos honraron las sociedades corales «El Ankorá de Tarragona», «El Orfeón republicano Balear», «El Orfeón Mahonés» y «El Alba de Barcelona» con brillantes serenatas, que agradecemos desde el fondo de nuestra alma.

Todas estas sociedades cantaron con verdadero amor y exquisito gusto artístico, poniendo de manifiesto sus aficiones musicales, su amor al arte y las relevantes condiciones de sus maestros directores.

Nadie estrañará que hagamos mención especial de los dos coros *balears*, porque hemos tenido el honor de ser depositarios del estandarte de uno de ellos el de Palma de Mallorca. Este, del cual sólo han venido á Valencia treinta coristas, es uno de los mejores de la Asociación de los coros de Clavé, por la afinación con que ejecuta y por la bonita voz de algunos de sus coristas.

Los señores Villalonga, padre é hijo, después de haber contribuido á la formación de un gran partido republicano en Palma de Mallorca, realizando allí una verdadera fraternidad entre los republicanos de los distintos matices reunidos en un casino, que cuenta con más de 600 socios, han constituido la sociedad coral que tantos aplausos ha ganado en Valencia y que honra al pueblo mallorquín; porque sus coristas son además de excelentes músicos, personas instruidas, amantes del trabajo, que predicán con el ejemplo la necesidad de que el obrero se eduque é instruya para llegar por este camino á aquellas conquistas y aquellas legítimas reivindicaciones que son y deben ser la noble aspiración del pueblo.

Reciba «El Orfeón Republicano Balear» la expresión de nuestra gratitud por la honra que nos ha dispensado confiándonos la custodia de su estandarte, y reciban los señores Villalonga la más cordial felicitación por la obra que han realizado y que terminarán alentados por su fe, su patriotismo y su amor á la más santa de las ideas.»

Funciones teatrales y bailes para hoy

CONSEY.—Velada para esta noche. —Juegos de prestidigitación, por el inteligente aficionado D. Mariano Alvarez.

CIRCO COLÓN.—Para esta noche, á las 9, gran baile.

ISLEÑO.—Esta noche último baile de la temporada.—En un intermedio cantarán algunas niñas y el niño Juanito Barranco unos bonitos coros. Además recibirá el público

Una gran sorpresa.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Día	Barómetro á 0° en milíms.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS			Agua en 24 horas
	9 m.	3 t.	Máxima	Mínima	Sal.	Sombra	9 m.	3 t.		Dircción	Velocidad en Km.	en 24 horas	
24	756.79	757.24	39.0	28.3	19.8	18.3	67	51		E	N	182	7.0
25	761.14	761.15	31.3	22.3	19.5	18.8	56	53		ENE	E	137	4.0
26	761.59	761.83	26.5	28.2	18.5	15.5	69	52		NE	SO	135	4.5
27	760.31	759.99	38.0	30.0	19.7	17.8	50	50		SSO	S	175	6.0
28	759.05	759.81	33.9	25.6	20.0	18.3	72	68		E	ESE	107	5.0
29	759.89	759.53	33.8	25.8	20.5	18.0	77	60		E	E	102	4.5
30	760.27	760.29	35.9	26.7	21.8	20.7	63	61		E	E	123	6.3

Mauricio Hernandez.

Pío y Pía

I.

Cuando despertaron al canario los gorjeos de otras aves, un rayo de luz le daba de frente por entre las hojas del castaño de Indias. Desenroscó su cuello, y alisó las despeinadas plumas; dió algunos saltitos de rama en rama y un vuelo hacia el arroyo, donde bebió algunos sorbos, mirando al cielo y mirándose en el agua, y expresó su satisfacción cantando esta copla improvisada:

Qué hermosa mañana:
cómo brilla el sol,
qué alegre es la vida,
qué bonito soy.

—¿Y yo? ¿Soy acaso fea?—dijo una canaria revoloteando por encima del arroyo y parándose á beber en la otra orilla.

—¿Fea usted con ese corte de alas y ese cuerpecito de color de crema? ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Pía.

—¿De veras? Somos tocayos. Porque yo me llamo Pío.

—Es nombre muy común entre los pájaros.

—¡Ay, qué vocecita! ¿Se puede saber en dónde almuerza usted?

—Hay un campo de alpiste muy cerquita.

—Si todo lo que dice ese pico es cosa buena: gúste usted, que la siga hasta el fin del mundo. ¡Ay qué meneito tienen esas alas y esa cola! Y con qué gracia encoge usted las patitas al volar.

—Como todas las canarias.

—No: las hay muy sosas.

—Me he criado en pajarera.

—Ya se conoce, vuela usted con una timidez aristocrática.

—Este es el campo que le dije.

—Qué bien sabe el alpiste al lado de usted.

—Coma y calle.

—¿Ha tenido usted amores?

—Luego hablaremos; ¿quiere usted que me atragante?

Cuando el almuerzo terminó, el canario dijo á Pía:

—Yo la amo á usted. ¿Le soy indiferente?

—Va usted muy deprisa.

—Mi amor crece por instantes. Un solo favor. Déjeme usted que le arranque una plumilla del cuello para tener un recuerdo de usted.

—Retírese usted, joven, ó doy gritos.

—Quírame usted.

—El cariño ha de ser voluntario. ¡Ay! Que me hace usted daño. ¡No sea usted hombre!

—Háblame de tú.

—Ya no nos veremos. Y la pájara voló y el pájaro tras ella parecía que ju-

gaban al escondite entre las ramas: ya se perdían tras la muralla de las hojas; ya reaparecían aleteando y tornaban á ocultarse. ¿Lograria ella escapar? Porque el pájaro llamaba gritando á toda voz:

—¡Pía! ¡Pía! ¡Pía!

¿Se perdió el pajarillo por buscarla? Porque ella gritaba también al poco rato:

—¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

II.

—Esposo mío—decía algunos días después la hermosa Pía, entre las ramas de un naranjo—el sol abrasa y esta sombra es deliciosa: reposemos.

—Deja que te dé un mordisquito en la pechuga—reponía Pío.

—No seas travieso. ¿Sabes que te sienta muy bien ese moñito que tienes en la cabeza?

No debería decírtelo porque eres coquetón. Pero como te vea hablar con otra pájara, te le arranco con el pico.

—¿Dudas de mí?

—¿Me quieres?

—¿No te lo dicen mis ojitos?

—¡Cielo mío!

—Tus alas huelen á azahar y tu pico sabe á cañamón.

III.

Después de la presentación de costumbre entre los pájaros, Pía dijo á Pío:

—Este jilguero se ha criado conmigo y quisiera oírte cantar.

—Creo conocerle.

—Me vería usted hablar ayer con Pía en la copa del árbol del amor; estábamos recordando nuestra infancia—dijo el jilguero, poniéndosele la mejilla más colorada que de costumbre.—Pía me dijo que es usted un gran músico.

—Nada más que regular. ¿Y usted?

—Un simple aficionado. ¿Qué va á cantar usted?

—Nada; con estas humedades estoy ronco.

—Otro día será—replicó el jilguero despidiéndose—me propongo frecuentar el trato de tan distinguido artista.

—¡Pía!—dijo el canario con mal humor, cuando el jilguero estuvo lejos—ese pájaro me carga.

—¿Tienes celos de ese infeliz tan pintarrajeado y ridículo?

—¿Ridículo? Ya lo creo, y qué mancha negra tiene en el cogote.

—Tú vales mucho más, Pío del alma.

—Ya lo sé, aunque me esté mal alabarme.

IV.

—Tengo que darte un recado muy bajito—dijo Pía al canario.

—Habla, nena mía.

—Aquí no, porque pueden oírnos los vecinos.

—Dimelo en la fuente.

—No, que las ranas son curiosas.

—Volemos hasta aquella peña que está aislada.

Ya en ella, añadió Pío:

—Ya puedes hablar.

—Me da vergüenza.

—¿De qué?

—¿No adivinas lo que quiero decirte? Que voy á poner huevos.

—¿Qué agitación! ¡Qué días para buscar un sitio cómodo, seguro y resguardado para el nido; después, qué afanes eligiendo y transportando las briznas de tomillo y otras hierbas aromáticas, para que el armazón resultase fuerte y oloroso; cuando éste fué probado, qué trabajo aún para arrancar las hebras de los sauces y los álamos, recoger hilla-chas llevadas por el viento y las crines y el vellón que las carrascas arrancan al ganado; tejer con ello el forro de la casa y colocar encima la cama de heno y musgo.

Al volver Pío una vez con el pico cargado de grama, se encontró á Pía acostada y cubriendo con las alas todo el nido. Dejó caer la grama y preguntó todo azorado:

—¿Cuántos son?

—¡Cinco!

—Quiero verlos.

—Imposible. ¿No conoces que podrían enfriarse?

—¿Son grandes?

—No los he visto nunca más hermosos.

—Pía, no te muevas. Quieta hasta que vuelen: yo dormiré en esta ramita y te traeré de comer y mantendré á toda la familia.

Y cada día preguntaba el pájaro á la pájara:

—¿Rebullen ya?

Hasta que pasadas dos semanas respondió la madre llena de ternura:

—Mira este piquito de rosa que asoma por el cascarrón: es tu retrato: va á tener moño como tú.

—Déjame darle un granito tierno de cebada.

—No quiero que se empache.

—Enséñame los otros.

—Están todos desnuditos; hasta que no hayan crecido y tengan plumas, no has de verlos.

VI.

Pasaron los días; Pío no reposaba para ganar la vida á su familia, porque tenía que alimentar con el suyo siete picos; los pajarillos asomaban los ojos para verle, y eran cada día más trágones. La madre no permitía á Pío que se acercase mucho para verlos y estaba triste y pensativa.

—¿Por qué no sales á tomar el aire?—decía el canario á la hembra.—Mientras estés ausente yo los cuidaré.

—No me atrevo á separarme; vosotros los machos sois muy bruscos.

Pero la cría se cansaba de tanto encogimiento y aleteaba bajo el seno de la madre. Un día, por fin, á fuerza de empujones lograron asomarse al borde del nido, temblorosos y deslumbrados, cuatro polluelos cubiertos de un plumón albino.

—¡Hermosos! ¡Querubines!—dijo Pío acariciándolos desde una rama.—¡Chiquirrititos de papá! Pía, ¿dónde está el otro?

—Está muy débil todavía para salir. Pero el aludido protestó escurriéndose bajo el ala maternal, y asomó su cuerpecito negro y gris buscando á sus hermanos.

Cuando el canario vió salir aquel polluelo obscuro, lanzó un pitto ronco, se erizaron todas las plumas de su cuerpo, se agitaron sus alas, sus ojos y su pico, y su menudito cuerpo tomó el aspecto ferroz de un ave de rapiña. Los polluelos, asustados, se refugiaron en el seno de su madre, que los cubría temblorosa con su cuerpo.

—¡Infame!—exclamó el pájaro furioso.—Bien hacías en ocultarle: es un mestizo; ese aborto tiene una mancha negra en el cogote.

Y cayó sobre la hembra, picándola y pisoteándola con rabia.

—Perdón—decía ésta—que vas á aplastar la cría.

—¡Qué me importa si voy á sacarte la molleja!

—¡Vecinos, socorro! ¡Qué me mata mi marido!

Y la copa del árbol se llenó de chorlitos, jilgueros, verderones y pardillos, que á duras penas pudieron apartar al ultrajado pájaro.

—¡Vecinos!—dijo éste con voz trágica.—Yo he sido un buen padre de familia, pero esa mala hembra es una infame; ¡sabed todos, para que lo cantéis de rama en rama, que le he pelado el pescuezo por adúltera!

JOSE FERNANDEZ BREMON.

Curiosidades

El célebre Voltaire era hijo de un tabernero. Muchos de sus contemporáneos como sabían que Voltaire se avergonzaba de su origen, no perdonaban ocasión de echarse en cara.

A este propósito: Bassompierre solía decir con frecuencia:

—El vino, que alegra á todo el mundo, solo pone de mal humor á Voltaire.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

Anuncios

Don Damian Moysi Alberti,

Alcalde Constitucional de esta Ciudad.

Hago saber: Que á fin de que en la presente temporada de baños de mar no se vean lastimados el decoro y la decencia pública, he venido en disponer lo siguiente:

1.º Queda prohibido bañarse durante el día, desde la Colarsegá hasta la punta de Calafiguera.

2.º Después de las 9 de la noche se permitirá bañarse, desde el paseo de la Alameda hasta la caseta de la falúa del Excmo. Sr. General Gobernador militar y desde la cuesta Larga hasta la referida Punta de Calafiguera.

3.º Queda prohibido bañarse á los niños menores de nueve años sin que vayan acompañados de otra persona de mayor edad.

4.º Las contravenciones serán castigadas con 2, á 20 pesetas de multa, conforme á lo prevenido en el art. 35 de las ordenanzas municipales vigentes.

5.º Los dependientes de esta Alcaldía quedan encargados del cumplimiento de este bando.

Mahón 21 Junio de 1893.—Damian Moysi.

LA CATALANA

Compañía de seguros contra incendios y explosiones de Gas

AUTORIZADA POR REAL DECRETO DE 25 AGOSTO DE 1865

Única en su clase, domiciliada en Barcelona, Dormitorio de S. Francisco, 5, principal (EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

Capitales asegurados: Ptas. 1.913.542.627'90

La Compañía ha satisfecho por 2.751 siniestros, la importante cantidad de

4.195.868'86 pesetas

Esta Compañía cuenta por sí sola en la isla de Menorca mayor número de asegurados que todas las demás Compañías de su clase.

Capital social 20.000.000 de reales

DIRECTOR-GERENTE: Sr. D. Fernando de Delás, ex-Diputado á Cortes, abogado y propietario.

SUB-DIRECTOR EN MENORCA:

D. Pascual José Hernandez, Arravaleta, S. Mahón.

D. Juan Tenorio

Drama religioso y fantástico

D. JOSE ZORRILLA

Esta obra que compone un elegante tomo en 4.º ilustrado por los Sres. Perea, Ferrant, Mestres, Plá y Huertas, se vende al precio de 5 pesetas en la imprenta de este periódico.

Sociedad cooperativa

LA MASCOTA

Se convoca junta general ordinaria para el día 3 de Julio próximo, á las nueve de la noche y en el domicilio del administrador-contador, Esplanada 21, para dar cuenta por esta administración de las operaciones realizadas durante el pasado año social y del resultado del balance verificado en 31 de Mayo último.

Mahón 25 Junio 1893.—P. A. de la J. de G.—El administrador secretario, A. J. Fornaris.